

INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO ERIGIDO A FINLAY EN LA SECRETARÍA DE SANIDAD Y BENEFICENCIA EL 25 DE MARZO DE 1916

Alocución del Secretario de Sanidad y Beneficencia

Ilustre Sr. Presidente de la República.

Señores:

El gobierno de la República se honra hoy inaugurando el modesto monumento que los empleados del departamento de Sanidad y los profesionales médicos y farmacéuticos de la Nación han erigido al sabio Finlay en el recinto donde se condensan todas sus glorias y grandezas, en la Secretaría de Sanidad, creada a impulsos de su genio innovador. De ese modo satisfacemos la deuda de admiración y cariño contraída con el benemérito compatriota cuyo esfuerzo, tesón y sabiduría pudo restar a la muerte millares de existencias destinadas a ser inevitable presa de la fiebre amarilla.

Sus perseverantes estudios sobre la responsabilidad del mosquito en la transmisión de la fiebre amarilla, tenazmente proseguidos en medio de la indiferencia y hostilidad de sus comprofesores y de las autoridades coloniales, fueron estimados y comprobados por el Gobierno de la Intervención Norteamericana que en ellos encontró los fundamentos de su campaña sanitaria encaminada a erradicar la terrible endemia, azote poderoso que a la manera del dragón de que nos habla la Mitología que guardaba vigilante las manzanas de oro del jardín de las Hespérides, era en nuestra tierra el dique opuesto a la codicia humana, ávida de arrancar los tesoros que en su seno ocultara la naturaleza.

Gracias a la obra genial y portentosa de Finlay es nuestra República un territorio saludable, en el que habitan y conviven, sin temores de muerte, los nativos que la aman y los forasteros que por su laboriosidad, iniciativas y empeño vigoroso son útiles factores de prosperidad y riqueza.



Acto del devclamiento del busto de Carlos J. Finlay en el patio de la Secretaria de Sanidad y Beneficencia, presidido por el jefe del Estado y el Secretario de Sanidad, **doctor Enrique Núñez.**

Si la Historia conserva con respeto los nombres de Alejandro, César y Napoleón por sus grandiosas hazañas que representan devastación de pueblos, exterminio de naciones, matanza de millares de hombres, ¿Qué lugar no habrá de reservar a Finlay, que por su descubrimiento cambió la faz del continente americano, saneando extensos territorios insalubres, preservando la existencia de millares de inmigrantes, acortando rutas comerciales y dando vida a Repúblicas progresistas que, como las de Cuba y Panamá, le son deudas de la independencia a la vez que de prosperidad y civilización.

La vida de Finlay fue la de un benefactor universal y todo parece en el mundo menos la gloria y el recuerdo de sus bienhechores; la humanidad se encarga de perpetuar su memoria y la historia de conservarlos en sus páginas hasta la consumación de los siglos.

Así sea con Finlay para su gloria y honor del suelo cubano que lo vio nacer.

«Boletín Oficial de Sanidad y Beneficencia», t. XX, Nos. 1 y 2, julio-agosto, 1918.

